

EL FRIAJE EN LAS ZONAS ALTO ANDINAS DEL PERU ¿COSA NUEVA?

¡NO! Todos los años por esta temporada, otoño e invierno, se producen grandes heladas en toda la zona alto andina del Perú y Bolivia, en particular, en la denominada puna seca de la vertiente occidental de los Andes, que incluye las regiones del sur: Tacna; Moquegua, Arequipa, Puno. Llegando a Apurímac, Huancavelica, Cusco, Junín y Pasco. Este fenómeno, no es nuevo, se ha presentado siempre, es decir, a lo largo de la prehistoria e historia de los Andes altos. Este fenómeno, en algunas oportunidades se combina con periodos de largas sequías. En este contexto, históricamente, las culturas preincaicas y con mejores técnicas los incas supieron superar estos fenómenos naturales con ingenio y previsión, realizando traslados temporales de poblaciones y de animales (camélidos domésticos) a zonas con climas más templados, especialmente en los valles interandinos y en las lomas de la costa, hasta la fecha se pueden observar en algunos lugares de las laderas de la cordillera andina en la costa, andenería, para aprovechar, a manera de zanjias de infiltración, la humedad de la neblina y generar pastizales de temporada (ver quebradas de Chala en la provincia de Caravelí, quebradas de Camaná, Islay, entre muchas otras).



Por otro lado, en lugares estratégicos construyeron e instalaron Tambos donde almacenaban textiles y alimentos para las poblaciones y sus animales que les permita soportar y superar estos drásticos cambios climáticos, propios de la difícil geografía de los Andes, con altitudes que superan los 4,500 msnm. Así, tanto personas como animales, se encontraban protegidos, con una adecuada política de previsión planificada.

Con la llegada de los españoles, las valles interandinos y costeños fueron ocupados por los conquistadores, introduciendo animales traídos de España: vacunos, porcinos, ovinos, caprino y equinos, desplazando a los agricultores y ganaderos nativos y a sus camélidos: Llama y alpaca, a las zonas más inhóspitas de los andes y ahí han permanecido hasta nuestros días. **En consecuencia, Criadores y camélidos domésticos han sufrido a lo largo de más de quinientos años la inclemencia climática de los altos andes y permitido que este tesoro de los andes, los camélidos, perduren hasta nuestros días,** pese a su condición de pobreza y pobreza extrema, lo que ha sido aprovechado por intermediarios que han amasado fortunas sobre la desgracia de otros, pagándoles precios irrisorios por la fibra de sus animales.



En la actualidad y sucesivamente los gobiernos de turno, siempre con una visión costeña de la problemática alto andina, han enfrentado los fuertes cambios climáticos y sus consecuencias en los habitantes andinos y sus animales, con medidas de coyuntura y sin ninguna planificación. Así, **frente a la morbilidad y mortalidad humana y animal se sensibiliza a las poblaciones costeñas para donativos humanitarios, es decir ropa y abrigo, vestimenta generalmente de segundo uso, usando los medios de comunicación para demostrar la precariedad del habitante alto andino y el acto humanitario de la caridad, y esto se repite año tras año.** Por otro lado, el estado llega con apoyo cuando ya se produjeron los fenómenos climáticos y muchas veces cuando ya hubo costo de vidas humanas y miles de pérdidas en las modestas economías de los criadores alto andinos que tiene como único capital a sus alpacas o llamas y ovinos serranos y que por su incapacidad económica para atender su propia problemática porque se encuentran en pobreza y pobreza extrema y sobre todo marginalidad social. En este contexto, no se puede ver formas oportunas de auto solución a su difícil situación. Esto nos lleva a pensar que los organismos competentes del Estado Peruano, han fracasado y el desarrollo de la oferta exportable pecuaria se queda en los escritorios de las bien montadas oficinas de Lima.



Si esta realidad es igual todos los años porque no se planifica y con la participación de la propia población se realizan labores de previsión, en alimentación humana y abrigo con planes de viviendas acondicionadas y establecimientos escolares adecuados, y para sus animales, especialmente, para las crías y hembras preñadas **promover la instalación de establos provistos de forrajes secos y vitaminados** que les permita superar los bruscos cambios climáticos de la zona alto andina del país, que volvemos a repetir se presentan todos los años y que son anunciados sistemáticamente y con anterioridad por los organismos meteorológicos nacionales e internacionales. Todo ello complementado con **Complejos Empresariales Alpaqueros**, que les permita un mejor relacionamiento con los mercados de: fibra de camélidos y lanas de ovino, animales en pie para la saca, categorizados y clasificados para un justo precio dentro de un comercio justo.



Con la tecnología actual, sería de mucho provecho ver como se superan estos friajes en otras latitudes como Norteamérica, Europa, Rusia y Asia con nevadas mucho más intensas. El Perú, asimismo, debe aprovechar la gran riqueza vegetal de las zonas de pastos de las praderas de la selva alta, para la elaboración de forrajes secos o ensilados y enriquecidos. No podemos jactarnos de ser el mayor productor de fibra de alpaca del mundo a costa del sacrificio y menosprecio por el sufrimiento de seres humanos y animales que enferman y muchos mueren por hambre y desnutrición. Vemos la opulencia en el otro lado de la cadena productiva de la alpaca con la fibra de alpaca altoandina, cada vez más apreciada en el mundo de la moda, **como dos realidades de una misma moneda**. No basta con decir que somos cristianos sino, buscamos un desarrollo más armónico y justo en el conglomerado económico de los camélidos andinos.